



Visitas para dar la Comunión a quienes están confinados en casa durante el tiempo de pandemia

Los fieles que están enfermos se ven privados del lugar que les corresponde y al que están acostumbrados en la comunidad Eucarística. Al llevarles la comunión, el Ministro de la Comunión representa a Cristo y manifiesta fe y caridad en nombre de toda la comunidad hacia quienes no pueden estar presentes en la Eucaristía. Para el enfermo, recibir la comunión no es solamente un privilegio, sino también una señal de apoyo e interés, demostrada por la comunidad cristiana hacia sus miembros que se encuentran enfermos. Cuidado pastoral de los enfermos, Capítulo 3, Nos. 72-73

Durante este tiempo de cautela extrema respecto a la propagación del coronavirus, se debe seguir precauciones de seguridad adicionales.

- Los Ministros Extraordinarios de la Eucaristía de 65 años de edad o más, con una afección subyacente o un sistema inmunológico débil, no deberán hacer visitas para llevar la Comunión a los confinados sin antes consultar con su doctor.
- Mantener el distanciamiento social con todas las personas en la habitación para ofrecer consuelo sin tener un contacto físico.
- Lavarse o desinfectarse las manos con jabón y agua tibia antes de entrar en la casa y nuevamente antes de entrar la habitación.
- Las oraciones preliminares y las lecturas deberán hacerse manteniéndose distancia.
- Se debe distribuir la Sagrada Comunión en la mano y solamente a la persona confinada. No tocar la mano de la persona cuando se distribuya la Comunión y regresar inmediatamente al espacio de distanciamiento social.
- Desinfectarse las manos con jabón y agua tibia después de la visita.
- Después de administrar el sacramento, usar toallitas desinfectantes o jabón y agua para desinfectar todos los utensilios.
- No se permite las visitas consecutivas a diversos hogares.
- Se deberá lavar toda la ropa después de regresar a casa.